

# EL PLAN DE ORDENACION DE TETUAN

Texto de la conferencia pronunciada por el Excelentísimo Sr. Director general de Arquitectura en Tetuán, el día 3 de diciembre de 1943, con ocasión de la Exposición de Urbanismo del Protectorado.

*Si siempre es difícil empezar y concluir una conferencia a quien no domina esa técnica especial, más lo es a quien se encuentra, como yo en este momento, ante un camino donde le ha precedido la palabra del Alto Comisario, cuya amabilidad ha acumulado sobre mí unos elogios que de ningún modo merezco; como hombre de acción, soy hombre de pocas palabras, y la lentitud de mis reacciones verbales no me permite elevarme a la altura del discurso de S. E., limitándome a expresarle mi más sincera gratitud por sus palabras.*

*Toda conferencia requiere una previa explicación, que la sitúe en su verdadero lugar, para alcanzar su exacto significado. Y cuando la conferencia se refiere a un hecho concreto o un objeto determinado, la explicación se duplica y alcanza al hecho o al objeto así como a la conferencia.*

*Voy a referirme a la Exposición de Urbanismo y Arquitectura de la Alta Comisaría de España en Marruecos, y es conveniente marcar exactamente su valor técnico y sus circunstancias, siendo más fácil hacerlo por un medio comparativo.*

*La Exposición de Ingeniería que ahora se celebra, es una muestra de realidades, acabada y completa, de la capacidad específica contenida en una etiqueta oficial, del Ministerio de Obras Públicas. Su demostración aquí, adquiere un valor de conjunto, genérico, siendo su mejor elogio la contemplación y el estudio de todo lo exhibido.*

*La Exposición de Urbanismo y Arquitectura es el paso inicial, el primer resultado teórico de una labor acometida concretamente por la Alta Comisaría de España en Marruecos, en misión de su especial incumbencia y con una visión orgánica y armónica del conjunto.*

*Para explicar la intervención que en ello ha tenido la Dirección General de Arquitectura, me voy a valer de otro ejemplo:*

*El cuerpo humano es un conjunto de órganos y miembros, tejidos y substancias, flúidos y humores; y contiene las reservas y defensas necesarias para procurarse y producir una acción benéfica y eficaz mediante la acción de unos en ayuda de otros, bajo la unidad de un mando. Del abuso o de la mala aplicación nace su ruina.*

*Del mismo modo, en el cuerpo oficial del Estado se constituyen reservas y defensas orgánicas para atender debidamente menesteres definidos. Lo que sucede es que estos organismos deben producirse sin el envanecimiento de la hipertrofia.*

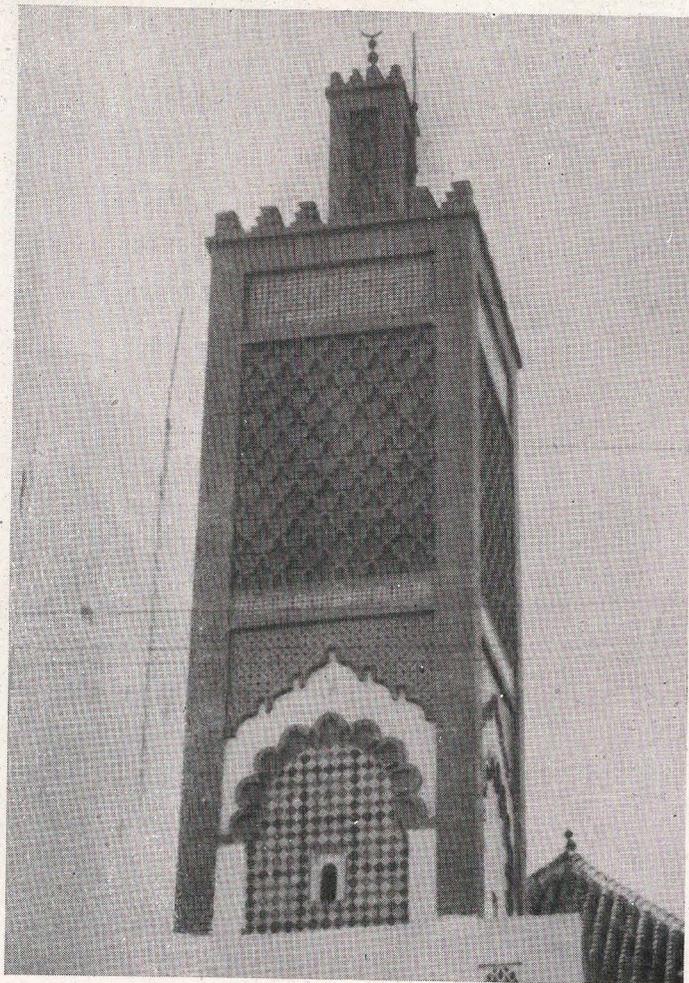
*Al intervenir en los estudios de urbanismo de Marruecos, la Dirección General de Arquitectura cumple la misión para que fué creada en este orden de ideas, al asistir con su organización a una labor especializada, forzosamente intensa, que material y lógicamente no puede cubrirse humanamente desde una organización local, forzosamente dedicada a una labor diaria agotadora.*

*Pero todos habréis visto alguna vez que un objeto realzado al fondo de una perspectiva, encuadrado en un marco y envuelto en las gamas de un ambiente, pierde valor al perder su perspectiva, encuadre y ambiente que adquieren entonces una importancia desconocida. En esta comparación estriba el significado verdadero de nuestro trabajo y misión, que es incorporarse plenamente a la entidad que requiere nuestro servicio, ser plenamente asimilados en su etiqueta y personalidad, recoger y unir todas*

*las contribuciones unilaterales de todas las técnicas y actividades y expresar en su justa medida las aspiraciones provechosas al conjunto de la ciudad.*

*Así, pues, ésta es una labor de todos. Yo no sería leal conmigo mismo si no antepusiese a toda otra cosa, que me he visto sorprendido al encontrar hecha virtualmente en las Delegaciones de la Alta Comisaría toda la información precisa para los estudios de urbanismo, y que los trabajos en ellas realizados forman en los planes una base principal. Si a esto se añaden las ayudas y facilidades encontradas en todos, algunas tan valiosas como la fotografía aérea anticipada especialmente para nuestro trabajo por la base aérea militar de Tetuán, huelga mayor explicación (una vez expuesta mi gratitud) para hacer constar que el plan de ordenación de Tetuán ha nacido de la colaboración de todos.*

*El Urbanismo es la ciencia humana más compleja; todos han de poner sus manos en ello; hacen urbanismo: el*



tendero, la monja, el hombre del taxi; viven en la ciudad y constituyen en el engranaje social unas piezas tan importantes como las demás. Todas las técnicas auxiliares les procuran sus ventajas materiales. El arquitecto, en su misión ordenadora, ha de poner todo en su escala y resolver ponderadamente el problema. Y el plan de urbanismo será correcto a condición de que no se limite a dar exclusiva satisfacción al tendero, a la monja o al hombre del taxi.

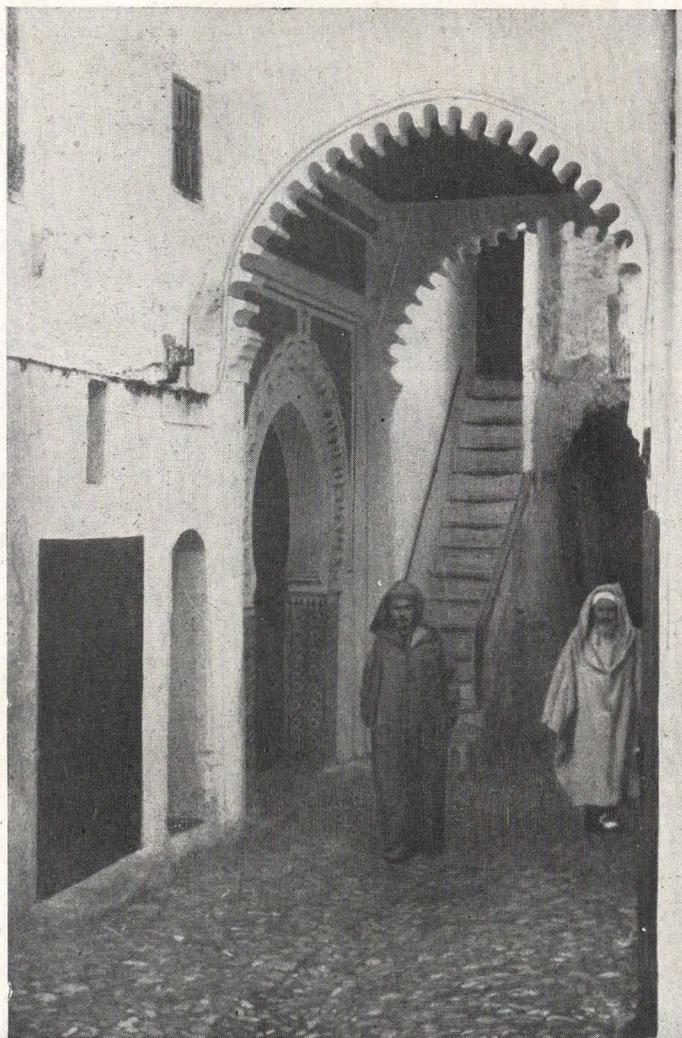
El funcionamiento biológico de la Dirección corresponde exactamente al valor biológico del Urbanismo; voy a establecer comparativamente unos ejemplos que marquen el paralelismo y la identidad del ser humano y la urbe.

La voluntad al servicio de los instintos produce el temperamento, y en su máximo grado la bestia; al servicio de la razón produce el carácter, y en su máximo grado el Ángel; la eterna lucha entre el instinto y la razón, entre el temperamento y el carácter, es el ser humano; y se refleja exactamente en la ciudad, cuya mayor censura es la de negarle la posesión de carácter.

Las anomalías del carácter se deben al dominio del instinto, al error de la razón, a la ignorancia; sus grados máximos son el paranoico, el esquizofrénico y el cretino. Una ciudad es anormal al perseguirse en ella éxitos de momento, contrarios a su condición, negocios materiales opuestos a su conveniencia, o al fosilizarse en una vida sin objeto.

El origen de las anomalías del carácter radica en circunstancias étnicas, familiares o hereditarias; en deformaciones congénitas y en accidentes exteriores provocados o fortuitos: el hijo de un borracho o de un loco, el que padece una deformidad craneana o el operado de una trepanación es un propenso a la anomalía.

Unos ejemplos equivalentes de la ciudad: en Madrid, la Puerta del Sol, en el siglo pasado y a principios del presente, con su Ministerio de la Gobernación, sus cafés y tertulias y el clásico paseo vespertino del madrileño, ha influido fundamentalmente en la vida española y en sus características; en Huelva, la deformidad impuesta al Solar de la Ciudad por la interferencia de Riotinto y la extensión de los terrenos de la Junta de Obras del Puerto, provocan una vida anormal, e imposibilitan su vida normal. La destrucción de Santander ha provocado dos reacciones opuestas, cuyo resultado es aún imposible prever; pero, desde luego, desemboca en anomalía.



Las causas de una anomalía mental humana pueden ser mentales o fisiológicas; los accidentes mentales pueden ser causa de reacciones físicas; ejemplos equivalentes en la ciudad: el desarrollo de la Gran Vía en Madrid, con sus cines y comercios, ocasiona un desplazamiento físico de viviendas; la excesiva elevación de sus casas provoca una perturbación en el suministro de agua; arrastra a los barrios altos de Madrid a valerse de bombas elevadoras y perturba el abastecimiento de los barrios humildes; la construcción de una barriada en Pasajes, bajo la odiosa calificación de barrio obrero, crea trincheras y aloja en él una colectividad de influencia decisiva en la primera fase de la Guerra de Liberación.

Los efectos de la anomalía son directamente proporcionados, en daños, a su antigüedad; el enfermo físico es el primero en enterarse de sus dolores; el enfermo mental es el último en conocer su daño; y cuanto más antiguo se hace éste más difícil es de curar. Exactamente como en la ciudad: el habitante conoce como nadie sus molestias, sus daños físicos; pero es el último en enterarse de las anomalías en el carácter de la ciudad; y cuanto más dura ésta, cuanto más se perpetúan los errores urbanos, más difícil es desarraigarnos.

El Urbanismo, como ciencia humana, está en período embrionario analítico; la razón estriba en la imposibilidad de sintetizar científicamente tras de una experimentación metódica y sistemática. En Medicina, llega la Química biológica a conocer microscópicamente las reacciones provocadas por un virus o un antídoto en unos tejidos o en la sangre al cabo de millares de ensayos idénticos sobre ratas, o conejos, o gallinas, o caballos; pero no se llega a conocer científicamente el efecto que esas reacciones ocasionan en la mente humana, porque cada mentalidad es un caso y no basta la vida de un hombre para repetir tres veces el ensayo en idénticas condiciones. De igual modo las técnicas auxiliares del Urbanismo nos dirán los módulos de calzadas, las secciones de alcantarillas o las presiones de fluidos, perfeccionados al cabo de millares de casos experimentados; pero no conoceremos de antemano la reacción de una ciudad al abrirse una avenida o construirse un nuevo núcleo o derribarse una zona insalubre, porque si conocemos casos físicamente idénticos en sí, el proceso es distinto, las circunstancias son diferentes o el medio ambiente es opuesto; y si copiamos el ejemplo estudiado no estaremos seguros de que la reacción, el resultado y las consecuencias serán buenos o malos; pero sí tendremos la evidencia de que serán totalmente diferentes a los obtenidos en el caso copiado.

Esto no quiere decir que el Urbanismo se haya paralizado; hay avances formidables; lo que sucede es que se halla exactamente como esos procesos curativos de resultado evidente pero sin experiencia bastante; que se apoyan en teorías y cambian de criterio; ejemplo de ello son las ciudades lineales nacidas del "Ribbon System" inglés, propugnadas como perfectas hace cuarenta años y caídas en desuso. Otro ejemplo: la fórmula de Gran Vía, en gran auge hace treinta, y considerada hoy como la antitesis del Urbanismo, como el arma más peligrosa de manejar sobre el cuerpo indefenso de la ciudad.

Por ello, la urbanización de una ciudad debe ser precedida de un plan ordenador en el que concurren estas condiciones:

Una información y estadísticas lo más completas posible.

Una previsión exagerada, apoyada en una desmedida ambición, donde se repita aquella aspiración del Cabildo Catedral de Sevilla, al establecer en su primer acta de edificación "que quería construir una nave tan inmensa que las generaciones venideras los tengan por locos".

Una división en sectores, para su desarrollo en etapas atemperadas a la más prudente observancia de la realidad.

Una elasticidad absoluta, porque el Urbanismo es un proceso donde la ciudad ha de estar siempre abierta a la vida, condenándose a la muerte la ciudad tenida por perfecta y cerrada en el cinturón de un plan indeformable.

Yo pido perdón por todas estas disquisiciones, inevitables en quien, por encima de todo, en un cuarto de siglo de estudio de Urbanismo, tiene adquirido el convencimiento de que fracasan los planes por falta de ambiente y de convencimiento de todos en el papel fundamental que todos desempeñan en el desarrollo de las ciudades y la responsabilidad histórica contraída por unos y otros al apartarse de la trayectoria que se estime conveniente.

Voy a pasar al hecho concreto, al plan ordenador de Tetuán; permitidme que haga una ligera sinopsis biológica con la ayuda de unos gráficos.

Tetuán, en su estado inicial, arranca de la Alcazaba y se pliega en las sinuosidades de la montaña con su blanco caserío; crece en sectores de arriba abajo, recortados por murallas sucesivas, con callejas sinuosas abrigadas contra los vientos dominantes, el Levante y el Poniente, sin perder su vista maravillosa de Río Martín; cuando España la ocupa militarmente ha llegado hasta la escarpa

natural que abarca su grado máximo frente a la Luneta. La antigua Judería ha pasado ya a su barrio actual, flanqueado de unas huertas, del Zoco y de un espacio libre. Quedan otros dos espacios para futuras expansiones. Uno en la Puerta de Ceuta, otro en la de Tánger. Entre la Alcazaba y el río, unas huertas con unas veredas para salir hacia Chauen o hacia el Gorgues (1).

La ocupación militar bloquea la ciudad, que se circunda con un sistema de acuartelamientos, orientados en la razón natural y defensiva de desenfilarse de los tiros lanzados del Gorgues con toda impunidad. Se establece una relación entre los cuarteles, y desde éstos con la ciudad y con su zoco; los pies de los soldados abren en las mínimas distancias unas veredas sobre las huertas, que pasarán a ser el campamento (2). Estas huellas serán los ejes fundamentales de la nueva ciudad; la razón defensiva se convierte en instinto, porque la razón en Urbanismo orienta hacia las huertas frente a Río Martín, y la versión europea de Tetuán es batida por los vientos al defenderse contra los tiros. Se inicia en la Luneta, donde se funde con la ciudad antigua dentro de sus murallas y se extiende poco a poco hacia Poniente, en una cuadrícula sucesiva (3). Con la paz en 1927 viene la industria, que se esperece donde buenamente parece a cada uno; al igual de los edificios oficiales representativos de la Administración, que salpican la cuadrícula, donde no se ha previsto ningún criterio de ordenación de zonas, y se cubre con unas perdigonadas de diversos edificios. Cada cual se coloca donde puede o donde quiere, estorbándose entre todos sin ventaja para nadie. Progresan la ciudad, perdura y se extiende la situación, dificultando cada día más la corrección de los errores (4) al acumular intereses en las crecientes actividades.

La existencia de lo actual se opone a un plan de ordenación, con dificultades proporcionadas a la magnitud y antigüedad de lo existente; produciéndose dos fases distintas: una, de nueva creación urbana; otra, de corrección; las dos, dentro de esas denominaciones clásicas de ensanche y extensión y de reforma interior. Cada una de ellas requiere su terapéutica; en la obra nueva se prevé en el plan el impulso a la propiedad o la expropiación para realizar lo previsto. En la obra de reforma, se establece la restricción y el impuesto, o sea, la limitación de la propiedad compensable con la realización de lo preceptuado (5).

Estas dos fases quedan comprendidas en una zonificación de máxima elasticidad; en ello ha de respetarse un principio doble permanente y circunstancial; lo primero es que la previsión debe ser llevada al grado máximo, reservando todos los espacios utilizables en un plan de máxima categoría, a desdoblarse en un programa con etapas sucesivas, todo lo prudentes y modestas que se quiera, de absoluto acomodo a las posibilidades actuales, porque siempre hay medios de anticipar la realización de una nueva etapa. Lo segundo, es que en esas etapas se destaca con exactitud lo urgente de lo superfluo, lo útil y productivo de lo ornamental y decorativo, lo funcional de lo puramente representativo. Lo cual no quiere decir que se rinda culto absoluto a lo material, porque muchas veces es más político un gesto amable que un buen negocio; y muchas veces también el mayor negocio está en un gasto aparentemente ostentoso. Finalmente, la época actual hace preferir muchas cosas imperfectas, pero oportunas, a una realización maravillosa, pero lenta o retardada.

El primer paso a dar es el de las comunicaciones con el resto del mundo y la circulación en la ciudad. En el primer aspecto se ha previsto el ferrocarril de Fez, que se hará cuando sea; pero debe ser previsto y respetado en su posible alineación, de influencia evidente en las zonificaciones. Se prevé la máxima impulsión para las carreteras a Ceuta, a Tánger, a Chauen y, en segundo orden, los caminos a las huertas y arrabales próximos (6). En el segundo aspecto basta observar unos datos estadísticos y un gráfico para darse cuenta de los puntos de conflicto de una circulación interna, que se habrá de corregir con arreglo a un proyecto especialmente dedicado a este menester (7).

El examen de esto nos lleva ya a ver la necesidad de establecer un criterio sobre el grado de extensión de la ciudad; para ello examinemos las estadísticas demográficas, que nos dan una curva de aumento de población con dos inflexiones ascendentes perfectamente definidas. Con arreglo a ello, se ha creído prudente adoptar el tipo de ciudad de 215.000 habitantes en un plazo de cuarenta años (8).

Basta examinar las vías de penetración de la moderna Tetuán para comprender que está mal situada. Se penetra por sorpresa, de ángulo; y no existe una espina dorsal, un eje distribuidor; utiliza las mismas penetraciones de la ciudad antigua; pero en ésta son lógicas y naturales; conducen al centro; las de la moderna ciudad son laterales y forzadas (9).

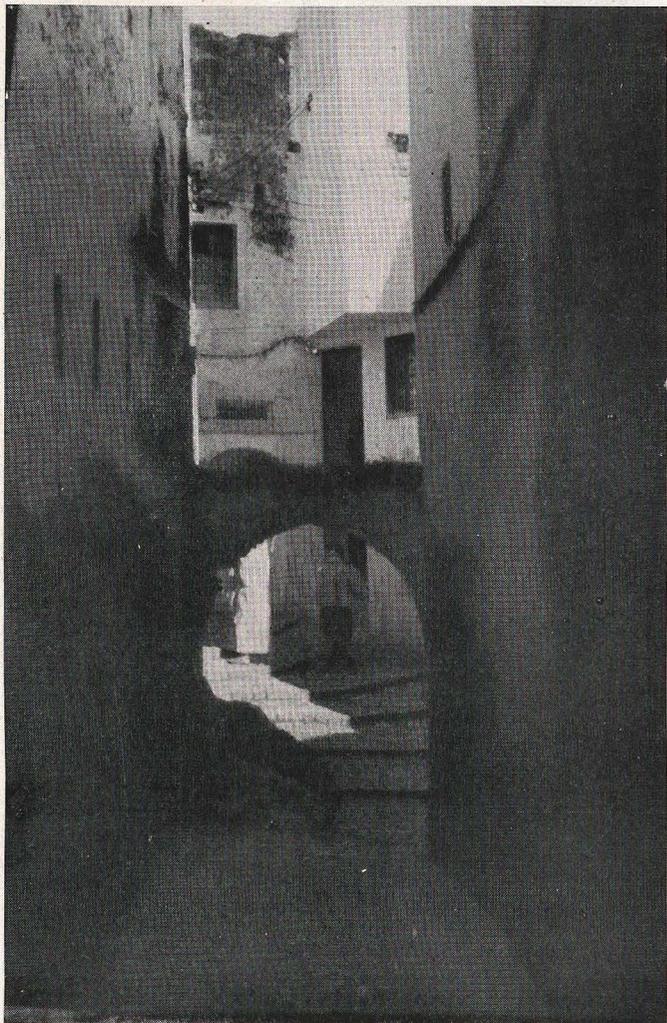
Comparemos, en cambio, la situación actual con el resultado de establecer ilusoriamente la nueva ciudad sobre la zona de huertas. El eje de penetración sería la vía actual del ferrocarril, convertido en pista; a un lado, la ciudad residencial, con su núcleo representativo, de posible acceso, fácil y directo, a la ciudad histórica; de otro, la ciudad comercial, con su núcleo de negocios; en contacto directo con la línea férrea, con fácil acceso a la zona industrial, debidamente aislada por una zona verde, a la que suceden zonas abiertas de transición, en cuyo centro cursa una vía de circunvalación que comunica el conjunto con Chauen y con Tánger, dejando libres, independientes, los accesos tradicionales de la ciudad musulmana (9).

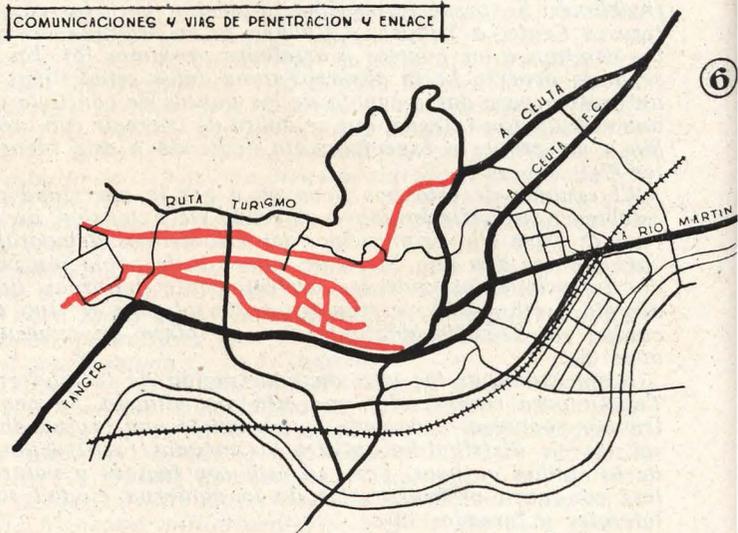
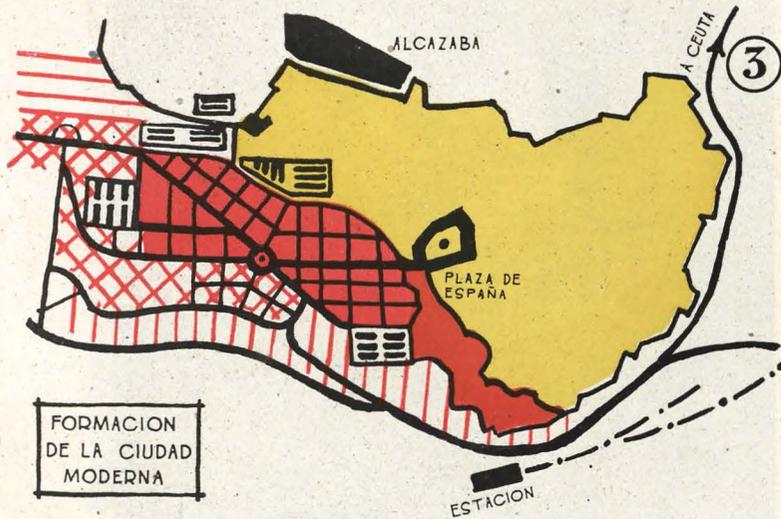
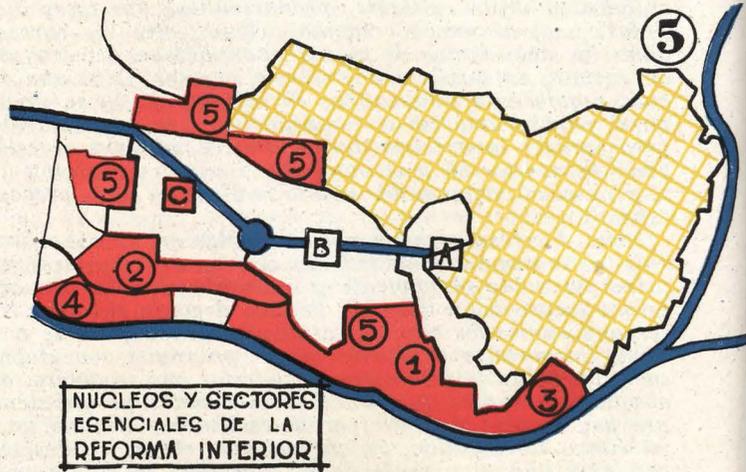
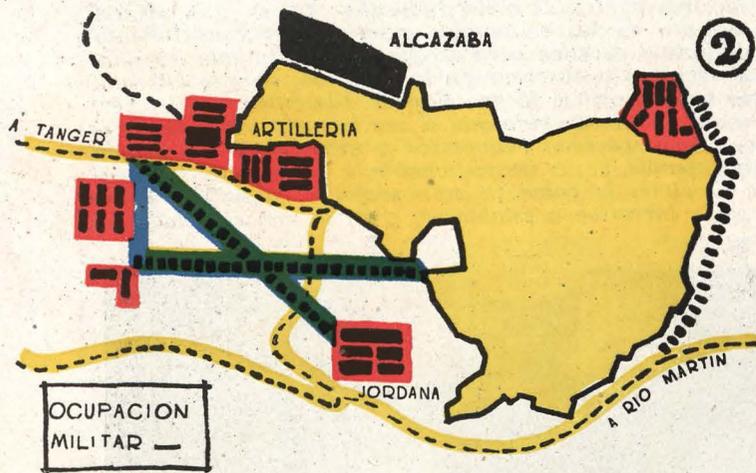
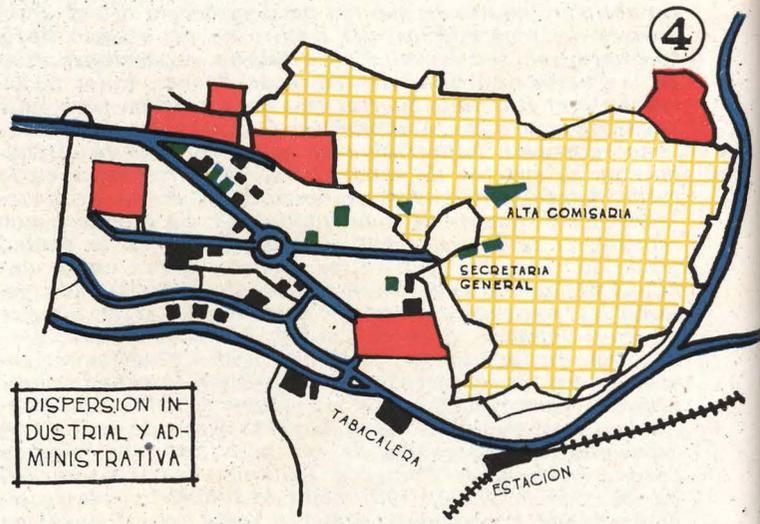
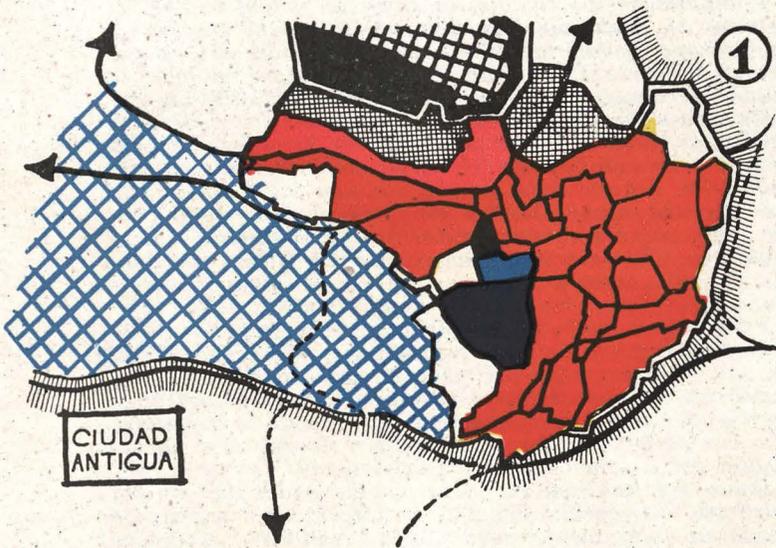
Precisa, por tanto, en esa visión amplia, ambiciosa, que elementalmente se impone en todo plan de urbanización de una ciudad, no perder de vista estas posibilidades y remitirlas a la oportunidad posible al cabo de unos años para poder realizar lo que hoy aún resulta inasequible; una vez dicho esto, ha de abordarse el problema fundamental por antonomasia, el de la vivienda.

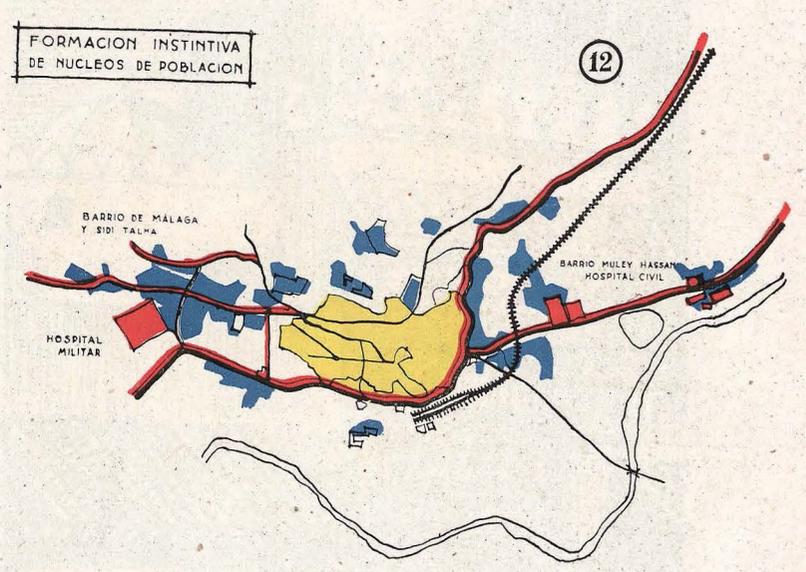
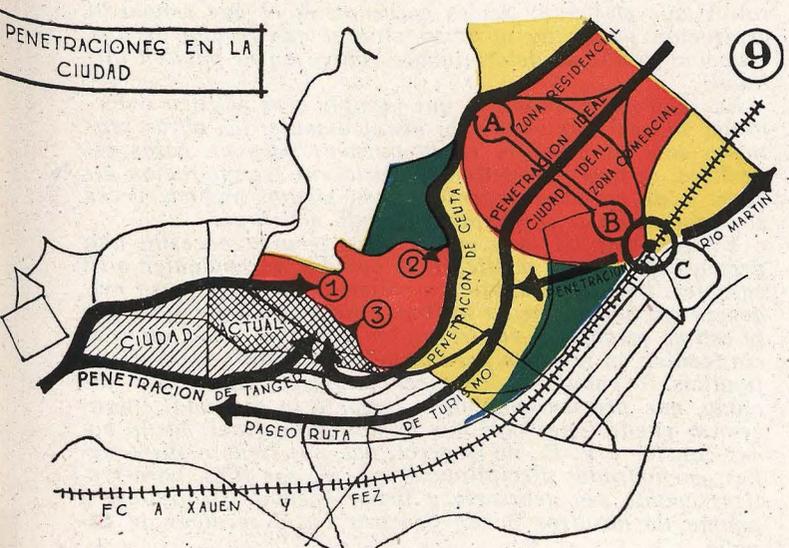
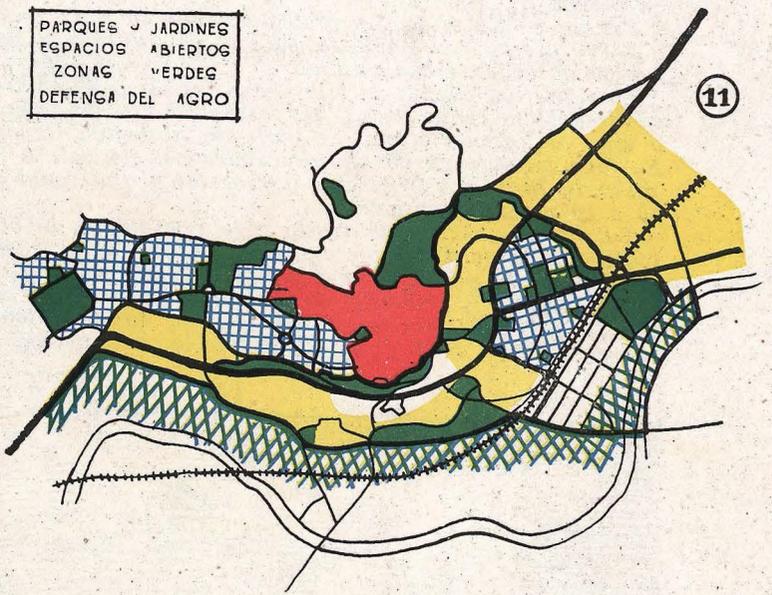
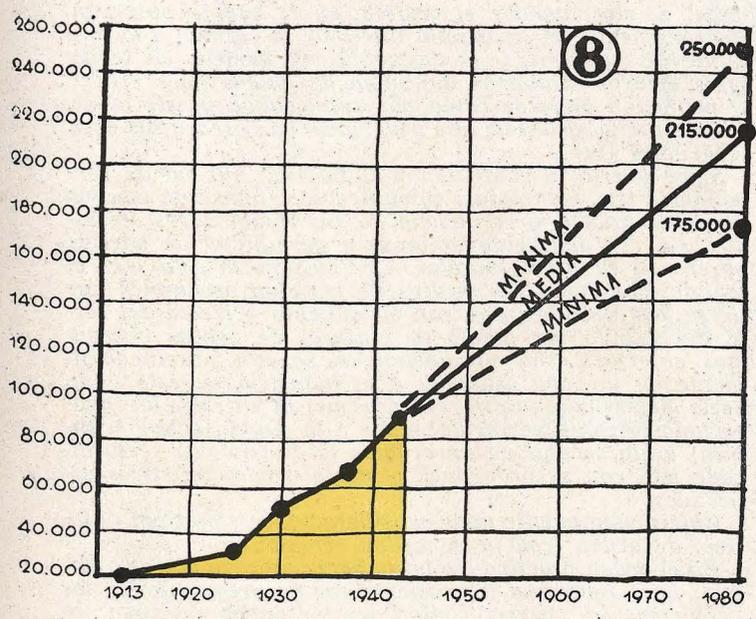
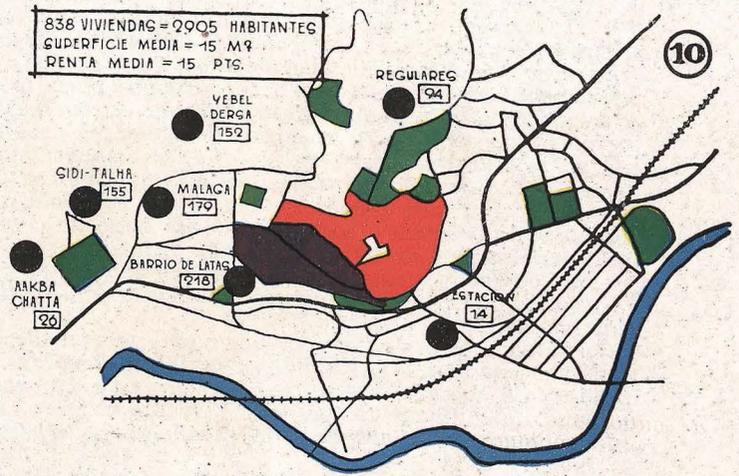
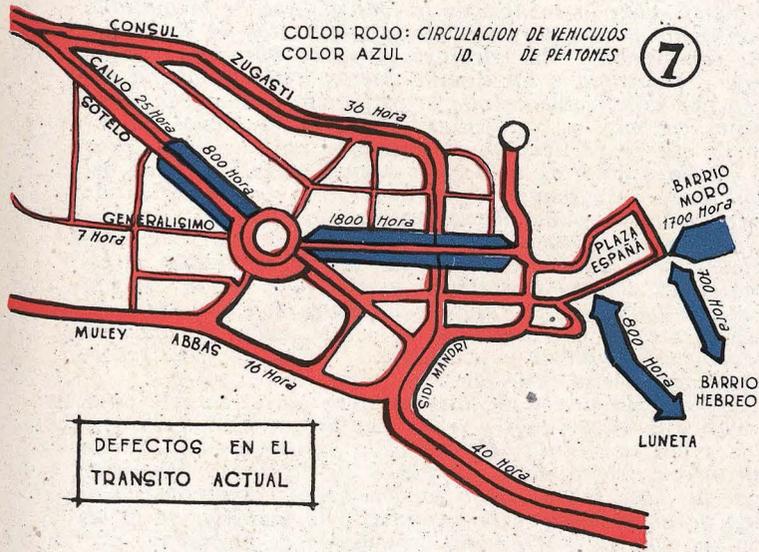
Debe inspirarse en un principio elemental de espíritu cristiano, de sentido humanitario, de justicia social; se apoya en un concepto inmutable de realidad y se desenvuelve de distinto modo con arreglo a las especiales circunstancias de cada caso.

Hay tres aspectos a considerar: el problema social, que plantea la existencia de barrios, miserables más que insalubres, porque el aire, el agua y el sol en ellos actúan providencialmente; el problema sanitario contenido en el hacinamiento de viviendas interiores; el problema puramente económico, de un déficit creciente de viviendas con un paralelo encarecimiento. Todo este triple conjunto ocasiona un problema político, cuya resolución requiere fórmulas operantes inaplazables.

Cada uno de estos tres aspectos ha de ser considerado desde tres puntos de vista diferentes: 1.º, es fundamental el estudio de las economías caseras y el conocimiento cuantitativo de ellas para acoplar a su resultado las normas técnicas a observar en la vivienda, porque en cada caso hay un orden de necesidades diferentes a satisfacer, con un módulo de vida que el ser humano pide con arreglo a su capacidad económica y mide según su propia conveniencia. 2.º, es incuestionable la incompatibilidad entre la vivienda como función social a cumplir y como negocio lucrativo a establecer, y en lo que el Estado ha







de procurar, por donde sea, los arbitrios necesarios a suplir el desnivel, sin demorar un día más el estudio de sistemas técnicos de construcción por donde se llegue a armonizar esa diferencia, que hoy los técnicos no podemos salvar, porque para ello necesitaríamos tener la ciega ayuda de la industria a nuestro alcance. 3.º, es más importante que todo, para nosotros, acometer el problema con un sentido de hermandad cordial; un español humilde prefiere estrechar la mano o fumar un pitillo en amigo, que recibir una peseta; y una mujer española agradece más una caricia a sus años que un bocado de comida. Alan Jerbault, en su libro "Seul dans l'Océan", recuerda en las soledades atlánticas su humillación ante el gesto de dignidad de un mendigo español harapiendo al darle unas monedas.

Pero hay otra cuestión: el abandono secular de este problema conduce a un déficit de viviendas medidas con millones de hogares, y a un gasto medible de decenas de millares de millones de pesetas. Y frente a estas cifras astronómicas, unos millones de españoles en espera de un hogar.

Hay un proceso a seguir: encararse con él decididamente; sin tardar un día hay que crear muchas casas para poder derribar; pero, entretanto, hay que mejorar lo existente: con blanqueo, dos sillas y una mesa nuevas, una ventana más amplia, unos cristales, un baldosín donde falta, agua, jabón y unas flores, no se necesitan nada más que unos cientos de pesetas y significa nada menos que una familia camino de su redención.

En Tetuán existen siete barrios miserables, con un total de 838 familias y 2.905 personas, en barracas cuya superficie media es de 15 m<sup>2</sup>, con una renta media de quince pesetas al mes (10).

Pensad en las viviendas protegidas, con su coste de 30 a 40.000 pesetas, sus rentas de 50 a 70 pesetas al mes, con sus 60 m<sup>2</sup> útiles, como mínimo.

La superficie media de estas barracas es de 15 metros cuadrados; la renta media, 15 pesetas al mes. Referente a esto, la fórmula oficial de vivienda protegida impone un tope mínimo de 60 metros cuadrados, equivale a un coste de 30 a 40.000 pesetas y representa una renta de 50 a 80 pesetas mensuales.

La diferencia entre la teoría y la realidad es lo bastante grande para que me entretenga en ponderar la necesidad de buscar soluciones por otros caminos.

Pero hay otro problema de viviendas, de la clase media y acomodada, que no encuentra lugar donde instalar-se; para ello se acomete derechamente la construcción de

bloques sobre la cornisa de la ciudad, tras de la muralla, con vista al Gorgues, con plena orientación al Mediodía, en combinación con jardines y patios abiertos; porque una experiencia y un estudio racional del problema hacen ver prácticamente que la edificación actual, en manzanas cerradas y con patios interiores, es menos económica que la edificación en manzana abierta, con patios y jardines abiertos a la calle o en terraza, haciendo así que cada casa tenga su jardín y sirva éste también de expansión, de pulmones al resto de la ciudad.

Para ello se imponen unas ordenanzas, fáciles de establecer en lo no edificado, donde, al propio tiempo, se establezcan normas que sirvan a practicar, en su aspecto externo y decorativo, una Arquitectura sencilla, tradicional y nuestra, sin exotismos ni complicación de unas estructuras complejas y acumuladas, fuera de toda razón, y concesiones al éxito fácil.

La zonificación tiene una primera parte, en este caso, relativa a los parques y a los jardines, a las huertas y a las zonas de cultivo. Hemos visto la inexistencia de los primeros dentro de la ciudad o su diferencia de nivel, que los hace incómodos o inaccesibles, como consecuencia de la distancia o el desnivel, y la invasión de lo segundo, con un crecimiento espontáneo de la ciudad; precisa, por lo tanto, respetar lo existente y acrecentarlo, meter los jardines en la ciudad y evitar que las huertas desaparezcan. Si cada día se da más importancia al agro, éste de Tetuán debe ser especialmente defendido, por dos razones: una, para proveer al abastecimiento de la ciudad; otra, para poder extenderla en su lógico ensanche hacia Río Martín (11); a esto obedecen las zonas de reserva previstas y las zonas agrícolas. En este orden de ideas, es aleccionador el gráfico, en el que se observan dos fenómenos: el desarrollo lineal de la ciudad, a lo largo de los caminos, y el desarrollo de núcleos en torno a los centros sanitarios. La suma de ambos hace crecer la población humilde como por capilaridad, y este modo de generación aconseja una ordenanza que prevea sus consecuencias (12).

Sigue a esto la zonificación industrial, que ha de responder a tres principios: comunicación inmediata con las zonas destinadas a residencia de sus trabajadores, de todos, sin esa distinción ominosa y perjudicial de barrios obreros o de casas baratas, en relación directa con el mundo, con todos los medios de tracción asequibles por tierra, agua y aire, pero con aislamiento perfecto del resto del mundo por medio de cinturas de campo y espacios abiertos; estas circunstancias se dan providencialmente en la zona asignada a la industria en este plan. Sería demasiado prolijo extenderme en diferenciar ahora toda la zonificación adecuada a la ciudad actual y futura; basta señalar en un croquis la división en sectores, cada uno con su ordenanza y sujeto a características especiales.

Quiero sólo añadir unas consideraciones, de orden práctico, de orden legal y de orden económico.

En el orden práctico, no basta hacer un plan con sus planos; hace falta una ley ordenadora que regule todos los problemas, un cuerpo técnico que los ponga en curso, un nudo fiscal e inspector y una cantidad económica financiera que provea lo necesario.

En el orden legal, precisa una disposición elástica, de principios generales, donde hallen el lugar correspondiente unos principios en que coinciden todos los países totalitarios y democráticos, al punto de parecer que unos han copiado de los otros. Que nadie puede hacer lo que quiera donde quiera, ni disponer libremente de su propiedad, sujeta a la servidumbre de la conveniencia general. Y que el precio de las cosas no es el que señala la aspiración particular al lucro, sino el que resulta de una ecuación donde la determinante radica en la pública utilidad.

En el orden económico, que cumple a la política determinar lo que más conviene. Técnicamente, las obras rentables son las urgentes en lo normal; pero en casos especiales, es más productivo un gasto sin remuneración directa o de carácter representativo, siendo muchas veces el mejor negocio un despilfarro todo a tiempo.

Y nada más: si toda conferencia técnica necesita una previa explicación, a diferencia con las de cualquier otro carácter, tiene en cambio necesidad de escapar a esa exigencia que se impone en su final a todo conferenciante que se estime en algo, de recurrir a un latiguillo. Una conferencia técnica no necesita para terminar ningún género de latiguillos. Y cuando la conferencia refiere una labor iniciada, que precisa concluir y llevar a la realidad, entonces no puede tener más que un latiguillo final: la de hacer constar a V. E., mi general, que nos tiene a sus órdenes, encuadrados disciplinadamente en sus filas, para realizar cuanto sea necesario y llevar a cabo este trabajo y cuanto de nosotros pueda precisar en el servicio de España.

